

LA VISPERA

AÑO I.

ESPAÑA, OCTUBRE 1951

NUM. 7

La verdadera silueta
del Rey

Para que la luz de la verdad desvanezca las sombras con que frecuentemente se quiere envolver y desdibujar la Augusta figura de nuestro joven Monarca, unas veces por silencios malintencionados o leves matices despectivos, y otras veces por descaradas insidias que inspira a algunos su afán de extremar adhesiones que les procuran momentáneos provechos, debemos proclamar bien alto, y, sin temor a vernos rectificados, que ni el Rey conspira, ni permite que conspiren los que, por su puro amor a España, le son fieles.

El Rey no es un Pretendiente más. Es la viva personificación de la gloriosa y secular Monarquía española, que no tiene otro anhelo, ni siente otra impaciencia, que la de cumplir los duros y sagrados deberes que la ley inflexible de la herencia le ha impuesto, y que en solemne conjuntura le fueron reiterados por las inolvidables palabras del Rey, su Padre, que murió en la espera de que su Hijo pudiese reanudar en la paz, la obra memorable que El hubo de interrumpir, por generoso e inútil voluntario designio, ante la amenaza fatal, por desgracia cumplida, de anegarse en sangre los ámbitos del país.

La suprema serenidad que le incumbe como Soberano, no encaja, ni se aviene con la sobresaltada inquietud y las ciegas peligrosas ofuscaciones, de que suelen ser víctimas, los que necesitan utilizar la violencia, para servir su personal ambición.

Sépanlo, de una vez para siempre, los torpes de intención y los equivocados; y, sépanlo, también, los que no vacilan en sacrificar el porvenir al presente, quemando en el altar de la adulación lo que debieran mantener, libre de mácula, para no hacer imposible la definitiva salvación de la Patria.

Lo que sabemos de la carta del Rey
al General Franco

A través del comentario de varias emisoras extranjeras—entre otras, la B.B.C. de Londres— y de un gran sector de la prensa internacional, principalmente de Suiza, Inglaterra y Norteamérica, hemos podido captar—creemos que casi plenamente—la gran altura de miras y el mesurado tono de noble y conciliador patriotismo, que alientan en la substancial carta que Don Juan dirigió al General Franco, en el pasado mes de julio.

Indudablemente los pocos españoles que conocemos la noticia, estamos ansiosos de que, en España, se dé a conocer el texto íntegro del trascendental interesantísimo documento.

Queremos confiar que ello sea pronto un hecho; pero, por si se demorara todavía más, prolongándose la ya larga espera, creemos de nuestro deber, anticipar las impresiones recogidas a través de aquellas referencias, convencidos de que han de contribuir, sin duda, a atenuar la lógica tensión que promovió el simple rumor de la existencia de la carta.

* *

Nacida al generoso impulso de la sola personal iniciativa del Rey, la carta está, toda ella, basada en la buena fe que el Rey

cree asiste, como a él mismo, al General Franco.

El motivo ocasional de escribirla fué el nuevo aniversario del Movimiento que, por ser el primero que se celebraba, después de levantado el cerco diplomático, parecía brindar oportunidad propicia para acometer serenamente la definitiva solución de los graves problemas de España.

Don Juan, con penetrante sentido político y sagaz visión del futuro, analiza la situación actual del régimen—interior y exterior—de cara a despejar y resolver la gran incógnita que pesa sobre los españoles: remediar el presente y asegurar el futuro. «La última y definitiva justificación del Movimiento, como de toda gran empresa histórica, está en su desenlace».

Objetivamente, con gran mesura y serena ecuanimidad, enumera las diferentes etapas que ha recorrido el régimen desde que se inició para llegar a la conclusión de que, indudablemente, ha experimentado un desgaste, que «Ud. no habrá dejado de percibir», le dice al General Franco.

Señala como principales motivos de este desgaste, la «tremenda crisis económica» y la «corrupción administrativa».

El aislamiento en que España vive es motivo para el Monarca de serias preocupaciones. No cabe atribuirlo ya a la significación anti-comunista, porque hoy los principales países hostiles al régimen están a la cabeza de la lucha contra el bolchevismo.

(Sigue en la segunda página)

Del viaje de los Reyes por el Mediterráneo
y arribo forzoso a Alicante

ITALIA.— En el pasado agosto S.S. M.M. Don Juan y Doña María, luego de participar en la Regata Lisboa-Tánger, se trasladaron a Rapallo (Italia) donde fueron huéspedes de honor del Conde Marone y su esposa (Infanta Doña María Cristina de España).

A pesar de la brevedad de su estancia en Italia—ocho días—el viaje tuvo caracteres de acontecimiento por cuanto se trasladó a visitar a S.S. M.M. a Rapallo la casi totalidad de la Noblezza Italiana, así como varios magnates de la industria de dicho país e importantes políticos del momento.

Aún no habiendo podido reunir toda la

(Sigue en la última página)

S.M. la Reina celebra
su Santo

El día 24 último, festividad de Ntra. Sra. de la Merced, celebró su fiesta onomástica la Condesa de Barcelona.

Como en ocasiones similares y con el mayor respeto, la Redacción de LA VISPERA felicita a S. M. en nombre de todos aquellos españoles que, identificados con nosotros se ven imposibilitados de hacerlo personalmente.



EL PRINCIPE Y EL INFANTE DE NUEVO EN ESPAÑA

Ha comenzado el curso. Y el Rey, fiel a su idea de que «por encima de todo sus hijos se eduquen en España y amen a España», ha vuelto a enviarlos a su Palacio de Miramar de San Sebastián, de donde es ésta foto del pasado curso, lo más lejos posible de los egoístas «confusionistas» del gobierno, pero dentro del sagrado territorio patrio, seguirán, sus Altezas Reales, formando su espíritu al calor reconfortante de lo que es blasón de su Dinastía: «El infinito amor a la Patria».

LO QUE SABEMOS DE LA CARTA DEL REY AL GENERAL FRANCO

(Viene de la primera página)

Esperar a que el estallido de la guerra o la crítica situación del mundo, fuerce a incluir a España en la política occidental, sobre no ser razonable, resultaría aventurado; puede crearse en el mundo una situación de *status quo*, que dé aplazamiento indefinido a los conflictos hoy candentes, con peligro de que se enturbie y complique aun más nuestra posición internacional.

Por otra parte, las relativas ayudas parciales, al parecer ofrecidas, de tan lento y cachazudo estudio, no constituyen remedio eficaz a las graves dificultades acumuladas.

Hace falta una plena, sólida, masiva ayuda del exterior, que el actual estado de cosas dificulta, por su origen y significación frente a las democracias occidentales, y por los peligros que el sistema entraña para su acertada inversión.

La política económica que salve a España debe ser totalmente de nueva planta. Un saneamiento radical y un constante alentar —desde todos los organismos del Estado— el espíritu individualista de los españoles. Ante la complejidad de los problemas

plantados, que el Rey, desde su exilio, sigue y percibe al día, juzga que «la evolución política parece de inaplazable ejecución».

La evolución hacia la Monarquía no puede ser mixtificada por la mera e insuficiente perfilarción que se hizo «de un Reino». «Un Reino que carece de Rey y se mantiene en la incertidumbre oficial del Rey y de la Dinastía, no hasta a despejar el porvenir».

«Alredados los derechos históricos de las dos ramas dinásticas españolas», declara Don Juan, «no puedo alterarlos con renuncias injustificadas» cuya frase desvanece el absurdo supuesto, insidiosamente circulado, de una posible abdicación.

No duda el Rey de que al General Franco le impulsan los nobles ideales que enardecen su patriotismo; pero, por eso mismo, confía en que no querrá correr el arriesgado albur de tener que hacer un cambio forzado, cuando cabe que se haga con serenidad y en plena paz «Si el tesón que el régimen ha empleado en defender su perdurabilidad, se hubiera empleado en implantar y consolidar el régimen definitivo, España estaría en posición de afrontar tranquilamente el futuro».

Reitera una vez más, lo que la Monarquía representa para el país, paz, concordia, «permanencia y estabilidad» y convencido de que es así, el Rey tiende la mano y ofrece

cuanto puede dar «libre de toda atadura o pacto».

Unidos por el mismo afán de servir a España, no pueden dejar de encontrar fórmula y camino para la rápida y definitiva evolución.

Según el *New York Times*, el contenido de la carta puede resumirse en estos tres puntos:

a) Ante el Rey y Franco se presenta una ocasión de resolver los preocupantes problemas de España, revisando su política general.

b) Quiere el Rey poner al servicio de España cuanto la Monarquía puede aportar.

c) Solemnemente declina —ante la Historia— su responsabilidad; «no quiere que jamás se pueda decir que no haya hecho, él, todo lo posible para un entendimiento con Franco para servir a España».

Según los comentarios de la prensa extranjera el documento es tal, que la réplica se hace sumamente difícil; tanto, que hasta el momento no ha tenido contestación.

TENGO EL DEBER INEXCUSABLE DE HACER UNA PÚBLICA Y SOLEMNE AFIRMACIÓN DEL SUPREMO PRINCIPIO DE LEGITIMIDAD QUE ENCARNO, DE LOS IMPRESCRIPTIBLES DERECHOS DE SOBERANÍA QUE LA PROVIDENCIA DE DIOS HA QUERIDO QUE VINIERAN A CONFLUIR EN MI PERSONA, Y QUE NO PUEDO EN CONCIENCIA ABANDONAR PORQUE NACEN DE MUCHOS SIGLOS DE HISTORIA Y ESTÁN DIRECTAMENTE LIGADOS CON EL PRESENTE Y EL PORVENIR DE NUESTRA ESPAÑA.

(Del Manifiesto de 1947)

UNA INDUSTRIALIZACIÓN QUIMÉRICA

Corresponsalía, para «LE MONDE», de Jean Creach

Siguiendo la tónica de dar a conocer a nuestros lectores las noticias o artículos de interés nacional que el régimen, por la trascendencia de los mismos, evita se difundan por España, insertamos hoy una neta impresión sobre la industrialización que el régimen pregona, transmitida a «Le Monde», desde Madrid, por su corresponsal en España.

Los planes generales para los que fué creado el Instituto Nacional de Industria (I. N. I.) han sido totalmente adulterados. El estado español no se ha limitado, con el I. N. I., a luchar contra la inercia de ciertos capitalistas. Hoy día es una agencia para todo: ha creado una nube de negocios en terrenos donde los particulares no tenían necesidad de estimulantes para prosperar; y en ellos, ha colocado a los «amigos» del poder. Subsiguientemente, con los medios del estado compite y paraliza a la industria privada.

Sus sueños de «experiencias industriales» les han llevado a controlar toda clase de industrias: modernas y antiguas. A todas partes se creen capaces de llegar. Así, metidos en la fabricación de aviones, han conseguido producir «algunas docenas». Por sus líneas y características nos recuerdan a los modelos de 1935. Empero y para equiparlos monta, con licencia Marconi, una fábrica de aparatos de precisión destinados a estos contadísimos «modernos» aviones...

A fin de dar al Jefe de Estado la impresión

de que las bases de estas industrias son reales, el I. N. I. publica mapas donde los territorios de la península —a semejanza de los Estados Unidos— están cubiertos con los nombres mágicos de «aluminio», «oro», «petróleo», etc.

Se trata de dar a este sueño de industrialización una base metalúrgica digna de su amplitud. Para ello, se imaginan montar en Asturias unos altos hornos que suministrarían 600.000 toneladas de acero. Ello, a pesar de que los veinticuatro altos hornos que posee España, no puede renovar el material por falta de divisas. Sólo la pequeña laminadora de Sagunto es nueva; el mayor tren de laminación del país, el de los altos hornos de Bilbao, está agotado luego de 57 años de servicio.

El carbón que sale hoy de Asturias —en espera, ¡Dios sabe cuándo! de la explotación de las demasiado profundas minas de León— posee el 60 % de las calorías que tenía en 1935. Ahora bien: como se extrae más, se puede uno adormecer con las estadísticas que alimentan la quimera. Ninguno de los hombres que está en el gobierno,

posee suficiente independencia para criticar su valor absoluto.

Si el I. N. I. se contentase con poematizar sus sueños en plan literario, cumpliría una especie de misión poética, y su existencia estaría casi justificada. Pero es que, éstos sueños, desembocan en la creación de sociedades destinadas a su explotación. Según el crédito de que dispone tal o cual de sus «consejeros» cerca del ministro o cerca de la administración, según pueda proporcionar hierro, hilo de cobre, máquinas o cemento, según sus conocimientos del mercado negro o sus medios de convicción, el asunto adelanta o bien aborta. Hemos anunciado el año pasado, el nacimiento de la «Fiat» española en Barcelona. Dieciocho meses después de la firma de los contratos, ni una sola piedra de los futuros talleres ha sido puesta.

El Ministro de Industria es, prácticamente el dueño de todas las divisas de que dispone España. ¿Una empresa privada las busca? Si se trata de secundar una nueva idea del I. N. I., las acapara y monta la empresa con sus hombres. Frequentemente

éstos son de una incompetencia y de una endeblez moral peligrosa.

¿El Ministro rehusa las divisas pedidas? Es dentro del mismo Ministerio que se encontrarán. O bien dentro de determinadas «cajas» o misteriosas entidades que poseen éstas por la «gracia» del Régimen.

¿Faltan buenos materiales? Basta dirigirse a ciertas firmas de ficticia actividad industrial, que los poseen porque su director es el yerno del subdirector de aquella sección del Ministerio, etc. Así se llega a ver como los industriales emplean los más peregrinos caminos para poder seguir trabajando. El pasado invierno muchas empresas textiles catalanas pudieron trabajar merced a una hábil estratagema: se proporcionaron divisas y algodón, merced a exportaciones simuladas. Se trataba, simplemente, de asegurar la comprensión de determinados aduaneros y de la habilidad del correspondiente extranjero.

Así sigue la industrialización: en medio de éste terrible desorden. Y son precisamente éstos excesos, lo que los españoles razonables critican duramente. Esta falta de seriedad, ha separado del régimen, a la gran burguesía. Pero las críticas no son solamente de ella. He oído decir a persona muy cercana a un conocidísimo Obispo: «Quieren fabricar vagones de lujo, y no son capaces de proporcionarnos naranjas y aceites» (en el sentido de que los precios de dichos artículos, son prohibitivos para la gran masa). Y, es de un General, el siguiente comentario: «Los proyectos de industrialización seducen. Pero hay un problema más urgente: no es dentro de veinticinco años, es hoy que hace falta alimentar a los españoles».

INQUIETUD Y ESTUPOR

El gobierno español está pactando, o acaso ha pactado ya determinadas cosas con el gobierno de los Estados Unidos, con la nación más poderosa del planeta. ¿Cuál es el contenido de esos acuerdos? ¿A qué se refieren? ¿Hasta dónde llegan? ¿Cómo se garantizan?

Lo menos que puede sentir todo español para quien la Patria no signifique algo muerto y ajeno, es una honda y vivísima inquietud ante este enigma. Nuestra preocupación es de tal índole que nos impide dos actitudes con la misma energía: hacer aspavientos y guardar silencio.

Nos limitamos a preguntar si es lícito que a los ciudadanos de un pueblo civilizado se le excluya absolutamente, totalmente, de los asuntos que más afectan a la soberanía nacional. Si es posible que se prescinda de los españoles para determinaciones trascendentales sobre España. Si puede admitirse que un hombre sólo —o un gobierno sólo— asuman la total responsabilidad de actos para cuya realización es elemental la intervención de la opinión pública. Porque suprimir esta participación, ignorar a los españoles cuando se trata de España misma, equivale a proclamar a la vez la anulación de los derechos más elementales de los hombres a intervenir en el destino de su patria, y la propiedad ilimitada, omnimoda, del presente y el porvenir de España para el grupo que pasajeramente la gobierna.

No es que de modo temporal y con las seguridades debidas no puedan, por ejemplo, cederse bases, estipulando en plan de igualdad como lo han hecho grandes poten-

cias e incluso naciones más débiles, Turquía y Grecia —recordémoslo— no han cedido nada mientras no han logrado ser incluidas en el Pacto del Atlántico.

Tampoco se trata de que haya que partir necesariamente de determinadas fórmulas democráticas para que las garantías de publicidad y la intervención de la conciencia nacional sean un hecho. Nosotros no entramos ahora en esta materia; decimos tan solo que es inadmisibles, en cualquier hipótesis, tomar acuerdos que atañen a la soberanía nacional olvidando que, si España es de los españoles, éstos tienen que ser oídos, sin que haya causa alguna ni circunstancia de ningún género que justifique lo contrario.

Gibraltar fué ocupado en una guerra civil —la de Sucesión— por uno de los bandos: el del Archiduque Carlos. La Casa de Austria, por medio de una escuadra anglo-holandesa, se apoderó del Peñón para el Pretendiente que aspiraba a ser Rey de España con el nombre de Carlos III. Y luego Inglaterra se quedó con Gibraltar, y el Tratado de Utrecht sancionó la indigna depredación. La lección es tan dolorosa y tan elocuente que basta para unir en un mismo anhelo a todos los españoles.

La gravedad de la situación presente, repetimos, nos impide gesticular; pero nos impone también la obligación de dar una voz de alarma que quisiéramos tan fuerte como para que llegase a todos los rincones de la Península y tan auténtica y sincera que a nadie dejase de conmover.

NOTICIAS

La política americana, respecto al régimen franquista, fué aclarada en la reunión de los tres grandes

(«Diario Popular» de Lisboa, 15 sept. 1951).
Servicio Especial de William HARDCASTLE

OTTAWA. — En la reunión de los tres grandes, Francia e Inglaterra han sido tranquilizadas en referencia a la política de los E.E. U.U. con España. Acheson dió a Morrison y Schuman una larga explicación de todos los pasos realizados hasta el presente, e hizo hincapié en que el Gobierno de Washington no tiene intención de darse prisa en solucionar el problema económico español, ni de hacer cualquier cosa sin tener en cuenta el punto de vista de sus principales aliados.

Nótase, por tanto, que E.E. U.U. proceden ahora y hacia el régimen franquista, mucho más lentamente que cuando anticiparon las negociaciones, y que solamente piensan mantener los acuerdos «estrictamente comerciales».

El pacto unilateral entre España y E.E.U.U. queda —por lo tanto— totalmente descartado. Se habla, al menos aparentemente, de negociar un acuerdo para utilizar, en plan de

alquiler o mero arrendamiento, las bases aeronavales españolas.

En cuanto a los rumores según los cuales se decía que E.E.U.U. iban a apoyar la petición del régimen franquista de que España entrara en la O.N.U., fueron categóricamente desmentidos.

Un alto representante europeo ha dicho: «Ahora acreditamos que América no tiene intención de actuar sola con España, lo cual sería embarazoso y produciría efectos contraproducentes en sus aliados europeos».

El ahorro en Italia

El ahorro italiano aumenta a un ritmo satisfactorio, que denota la persistencia de un clima de tranquilidad y confianza. En agosto, el ahorro postal aumentó en 9.465 millones de liras, alcanzando el día 31 la cifra record de 746.194 millones de liras. Los Bonos del Tesoro ordinarios aumentaron en agosto en 11.774 millones alcanzando a fin de mes los 372.541 millones. La c/c del Tesoro con el Instituto de Emisión arrojaba el 31 de agosto un saldo acreedor a favor del Tesoro de más de 69.000 millones.

* * *

Billetes de Banco en «nylon»

Una comisión especial del Departamento de Hacienda norteamericana ha aceptado los nuevos modelos de billetes de Banco, en «nylon», que serán puestos en circulación próximamente en Estados Unidos, según se declara en círculos bancarios de Suiza. Los billetes son lavables y se fabrican de modo imposible, según los técnicos. Se guarda el mayor secreto sobre los procedimientos empleados en la fabricación del tejido.

Se prohíbe la venta
de este ejemplar

DEL VIAJE DE LOS REYES POR EL MEDITERRANEO

(Viene de la primera página)

larga lista de visitantes que en Rapallo, Génova y Villa Marone rindieron amable pleitesía a S.S. M.M., nos complace citar los siguientes nombres:

Condes Serbelloni; Condes Martini; Marqueses de Cavatti y de Serbelloni; Sra. de Capriani; Sres. Sefiadino; Senador Marqués Alberto Theodoli; Duques Caracciolo di Melito; Condesa Ada de Vistamini-Sanseverino; Príncipes don Alfonso y don Gonzalo de Borbón (hijos de Don Jaime); Sres. de Piaggio, fabricantes de la Moto Vespa, que obsequiaron al Rey con una de las célebres motocicletas; Marqués de Castañar; Príncipes Ruspoli; etc., etc.

En Mónaco —donde se encontraron unos días, ya de regreso a Portugal— se repitieron las visitas y los actos en honor de Don Juan y su egregia esposa. Recibidos con la especial bienvenida del Príncipe de Mónaco —mandó, por el Comandante del puerto, un ramo de flores a bordo, para la Reina— fueron huéspedes de los príncipes de Bahiera, en Villa Teba. Pasó varios días con ellos, su hermano el Infante Don Jaime, y el General Polovtsov en su calidad de presidente, les ofreció una comida de gala en el Sporting Club.

La Princesa D'Anemburg les sentó en su mesa, en compañía de los príncipes Pablo y Olga de Yugoslavia y de la Duquesa de Kent.

Otros muchos actos fueron organizados en su honor, de los que no hemos podido encontrar reseña en la prensa extranjera, dado el retraso con que, al silenciar la prensa nacional la vida de nuestros Reyes, hemos sabido de sus actividades estivales.

* * *

Breve, pero emocionante, estancia en el puerto de Alicante

ALICANTE.— A las diez de la noche del 30 de agosto entraba en el puerto exterior de Alicante el «Saltillo». Tras cinco largas jornadas de lucha con vientos contrarios y persistentes calmas, las reservas de Gas-Oil se

habían agotado: no se podía seguir el viaje con motor y confiar en los vientos para arribar a Tánger era problemático o, cuanto menos, una solución lentísima.

En vista de la situación, Don Juan decidió acudir a Alicante —el puerto más cercano en aquel momento— para repostarse de Gas-Oil.

Mandado aviso a la Comandancia de Marina, el Primer y segundo Comandante se personaron inmediatamente en el «Saltillo» para saludar a S.S. M.M. y ofrecerse particular e incondicionalmente.

La cesión de Gas-Oil de una nave pesquera al «Saltillo» fue efectuado dentro del más simpático y emocionado ambiente. El inmediato descubrimiento del Rey —del Rey «marinero»— por el patrón del pesquero y su tripulación, puso en evidencia la gran popularidad de S. M. entre los españoles de todas las clases sociales, a pesar de la obra obstruccionista del Régimen de cara a que la personalidad del Rey no sea conocida.

Casi amanecía, cuando quedaba lista —siempre en el puerto exterior— dicha operación.

En las primeras horas de la mañana, y mientras se avituallaba de agua potable y comestibles frescos el «Saltillo», acudió nuevamente el Comandante de Marina, acompañando al Alcalde de Alicante, que era portador de un ramo de flores para la Reina.

Proseguía, «in crescendo», el desfile de autoridades alicantinas cuando el «Saltillo», puesto a punto nuevamente, hubo de hacerse a la mar.

A la hora escasa de su partida, rápidamente propagada por todo Alicante la noticia, la ciudad en peso se llegó al puerto...

Por la tarde, grandes corros de gente comentaban lo ocurrido, señalaban el lugar donde el «Saltillo» había fondeado y miraban, envidiosos, al pesquero que le había auxiliado.

Triste destino el de los españoles, que tenemos que contentarnos con contemplar el lugar donde el Rey por estricta necesidad estuvo unas horas, solamente las necesarias, para que, superado el imperativo que allá le llevó, deba dejar urgentemente las aguas españolas.

Porque nuestro suelo, para vergüenza de todos nosotros, no puede —ni pudo este día— pisarlo...



OPERACION DE JORGE VI DE INGLATERRA

Decíamos en un artículo de «La Vispera» del pasado mes de septiembre: «La Monarquía tiene por base, además del contenido filosófico-político de su doctrina, un complejo sentimiento —algo entrañablemente humano— mezcla de admiración, respeto y cariño, indispensable para su subsistencia y que a través de los tiempos, ha sido motor de nobles y patrióticas empresas».

Hoy con ocasión de comentar, en nuestra publicación, el emocionante sentimiento que ha despertado en muchísimo españoles la grave intervención quirúrgica del Rey de Inglaterra, nos han venido a la memoria estas palabras como expresión y ratificación —la más exacta— de lo que es la Monarquía.

Porque, esta mezcla de admiración, respeto y cariño —este «algo entrañablemente humano» es lo que motivaba que el alma de todos, absolutamente todos, los súbditos de S. M. el Rey Jorge VI de Inglaterra, estuviera embargada por la emoción y llena de congoja, en la mañana del domingo de septiembre en que S. M. fue operado.

El Imperio Británico ofreció al mundo el magnífico espectáculo, la lección sin par de humanismo y patriotismo que representa el estar —por encima de todo credo político, religioso o cualquier posición social— completamente unido en la oración que brotó íntima del alma, y que de decenas de millones de «ceros» le llegó a Dios: «Dios salve al Rey».

Nosotros, desde nuestra obligada posición clandestina, pero representando a millones de españoles que sienten en la monarquía, nos congratulamos, con el pueblo británico, del éxito que —parece ser— tuvo la operación. Y les decimos que también de nuestros corazones, salió una plegaria por la salud de Jorge VI, plegaria que insistirá a Dios por su pronto restablecimiento.



S. M. el Rey en el yate «Saltillo» durante el viaje que en el pasado agosto realizó por el Mediterráneo del cual damos amplia información en este número.